

ULTIMOS DESTELLOS DE LA CULTURA HISPANO MUSULMANA*

Sara Victoriano

Orígenes del Islam

A principios del siglo VII se produce en el mundo una expansión de tribus arábigas. Toda Arabia, a través de Mahoma aceptaba y se sometía a una religión monoteísta, aniquilando la idolatría y el politeísmo.

A Mahoma se le pueden atribuir grandes condiciones, tanto si lo analizamos como hombre, como visionario o como Profeta.

Bajo el primer concepto, se debe reconocer que poseía un gran conocimiento de los hombres y un poder extraordinario sobre los suyos. Agregado a la astucia, a la visión política, a la capacidad organizadora, y a la poética, que tan importante es entre los árabes, además de una renovadora habilidad guerrera.

Bajo el aspecto religioso fundó un gobierno de Dios en la tierra.

Fue reconocido como Enviado de este Dios, llamado Alá y afirmó que existe sólo un Dios. Redactó un código que le fue revelado y que lo llamó AL KORAN, (la lectura) El Corán fue y es un código moral, religioso, jurídico, político y ético, y podemos decir que a través de él, decir Islam es decir Fe y Sumisión. Con el libro revelado, tanto territorios como gentes se agruparon bajo la égida de esa fe. El prestigio de Mahoma se fue consolidando, se alzó como jefe de Arabia, unificando las tribus dispersas en el desierto junto con las tribus sedentarias. Con su inteligencia despejada intuyó el Profeta lo que esa gran cohesión significaba y que representaba la unión y la identificación a través de un fuerte vínculo.

Esas fuerzas desperdigadas y estériles diseminadas entre tribus errátiles e idólatras, entremezcladas con una pequeña cantidad de cristianos y judíos eran realmente potencias desperdiciadas.

* Este trabajo es parte de un estudio realizado sobre "España musulmana", que continúa hasta el siglo XV.

Precisamente la visión de Mahoma radicaba en comprender el valor que la unión de esa pujanza. Además del poder que esa base daría a quien supiera agruparlas, y que los convertiría en un poder arrollador.

A la muerte de Mahoma acaecida en el año 632 de la Era Cristiana, el Profeta ya había tomado conciencia de que había fundado una religión y del predominio de ésta en Arabia.

Los conductores de muchedumbres son grandes concedores de su pueblo, Mahoma comprendió que sólo un vínculo religioso podría hacer la unificación de las tribus.

Consiguió derrocar la idolatría, imponer a Alá como único Dios y así mismo como a su Enviado o Profeta. Creó una dinastía de "Compañeros del Profeta" y fue en nombre de Alá el Primer gran pontífice del Islam, aunque sin formar una casta sacerdotal.

El Profeta les dio a los árabes una religión que simultáneamente era una política, una moral y una unión que acrecentó el furor de las tribus, las hizo correr desenfrenadamente por un mundo que se caía. Los árabes unidos e impulsados por Mahoma, se encontraron con que eran fácilmente conquistadores y legisladores.

El mundo que rodeaba al Islam era un mundo debilitado y los guerreros del Islam iniciaron una expansión territorial que iba a convertirse en una liberación social, para los pueblos conquistados. Fueron suficientes sesenta años más o menos para que se hubiera constituido un imperio musulmán que dominaba: Persia, Palestina, Siria, Egipto, Armenia, las fronteras de Asia Menor llegando al Océano Atlántico por Africa, es decir que se extendía desde el Mar Caspio hasta Africa e India, incluyendo algunas islas del Mediterráneo; sólo faltaba el último capítulo: saltar de Africa a España por lo que hoy se llama Estrecho de Gibraltar, o como fue en realidad Peñón de Calpe que luego se llamó de Tarik y actualmente de Gibraltar.

Jamás se ha conocido triunfo religioso, político y militar más fulminante que el islámico. Ubicados en el N. de Africa, frente a España, llegaronles a los jefes árabes y beréberes, más beréberes que árabes, todos musulmanes, noticias de aquella comarca. España, ya conocida a través de leyendas por las cuales la península significaba una tierra prometida y similar a las africanas del norte, había despertado la codicia de los beréberes desde largo tiempo atrás.

Mientras que en Arabia los árabes no creaban ninguna civilización, no modificando su sistema de vida ancestral, en la P. Ibérica cristalizaban una de las más fecundas y brillantes civilizaciones.

Aspectos generales de la Península Ibérica en el Siglo VIII

Durante casi dos siglos y medio la P. Ibérica fue una España visigótica, desde mediados del siglo V hasta principios del siglo VIII en que penetraron los musulmanes en su territorio, la situación de la península podría ser descrita a grandes rasgos de la siguiente forma. En primer plano una Iglesia católica denigrada, que poseía un poder político cada vez mayor y menor fraternidad cristiana. La economía debilitada, cerrada, una pobreza que iba creciendo entre las masas, prácticamente una economía en estado caótico. El sistema latifundista opresor, apoyado por el poder de la Iglesia, sostenía y mantenía una persecución de cultos, llevando a cabo una coacción terrible contra quienes no profesaran la fe católica.

Solamente se habían mantenido hasta ese momento dos grandes características seculares, que eran la libertad de cultos y el predominio municipal, que luego también desaparecieron. Por lo tanto España se encuentra sin unidad territorial al mismo tiempo que sin ejército y el pueblo sometido.

Las provincias separadas entre sí poseen cada una su propio ejército al servicio y mando de sus señores. Las virtudes militares de sus guerreros están en decadencia, y la nobleza imponía en sus dominios la esclavitud a sus servidores. Por otro lado lo mismo hacía la Iglesia con los suyos, más el agravante de que esta última aplicaba el sistema de "Amparo de Paternidad de Dueño". El resultado de todas estas situaciones anómalas no se hizo esperar. El excepticismo comenzó a cundir en la población y esto se dio tanto entre cristianos como entre las gentes que practicaban otras religiones. Pero en cambio desde el punto de vista cristiano cambiaría la situación. Se podría decir que la Iglesia, adelantándose en siglos luchó por una unión nacional fundada sobre la base de una unidad religiosa. Lamentablemente, en un territorio como el de España donde siempre fue natural la libertad de cultos como característica ancestral, el afán e insistencia de unidad espiritual, era el peor semillero de males, dado que con esto sólo se conseguía provocar la desunión y no la unión, que formaría las bases de una nacionalidad. Volvemos a insistir que la Iglesia en su intención evangelizadora vio en España, con mucha más antelación la meta final a la que llegaron los Reyes Católicos en el siglo XV: conseguir la unidad española. Quizás muchas fallas y errores se hubieran podido evitar, si mientras tanto en la vecina orilla africana no hubiese acechado apoyándose en el resquebrajamiento interno de España una nueva fuerza.

Esa fuerza avasallante y fanática en su expansión era el Islam. Era difícil mantener una unidad que hasta ese momento existía sólo como aspiración en la P. Ibérica. Hacía falta el elemento aglutinante y fue el Islam.

En la civilización española bajo el Islam todo fue alcanzado, desde la convivencia con el respeto de religiones, la organización política, las ciencias, las letras y las artes, estas dos últimas brillando en todo su apogeo. Durante ocho siglos España estuvo bajo el dominio musulmán y fue de gran importancia para ella la convivencia que se hizo a través de las tres religiones cristianas, judíos y musulmanes. Durante el Califato asentado en Córdoba hasta la caída de éste, como también después de este hecho histórico en que luego continuó Toledo. Ambas ciudades fueron centro de estudiosos y de intelectuales, también la corte de Alfonso VI estaba penetrada por la civilización islámica. La cultura de las cortes de los califas y jefes militares árabes halló eco y repercutió en muchos cristianos españoles trascendiendo desde las morerías y las aljamas. Mozárabes y mudejares persistieron hasta las últimas horas de la España musulmana compartiendo la España cristiana. Los mozárabes repoblando ciudades católicas, unidos en el trabajo produjeron la gran cantera de la mano de obra, de los oficios, del comercio, de la industria, la navegación, la literatura y el arte. En el período final de su dominio, bajo la dinastía Nazarí, después de la Reconquista, España, recibió como legado, glorias y belleza, arte, ciencias y cultura, que aún perduran.